

“Entre la expectativa y la realidad”.

“Todos los aprendizajes más importantes de la vida, se hacen jugando”

Francesco Tonucci

L.E.P. Sandra Zuzuki Pérez Sánchez

Docente con función de Director comisionado con grupo.

Durante este tiempo de confinamiento, me he dado cuenta de cuanto aprecio mi trabajo, soy Licenciada en Educación Preescolar, pero llamada por todos como **Educadora**, maestra, maeta, maleta, en fin. Sí trabajo en el nivel preescolar y para algunas personas, no es fundamental mi trabajo, pero para otras personas hoy han descubierto que sí lo es. Y por qué, porque no es fácil atender a 20 o 30 alumnos dentro de un salón de clases o lograr que estos chicos de tres a cinco añitos estén sentados y atentos por un lapso de tiempo de 20 a 30 minutos haciendo una misma cosa, haciendo actividades que les permitan aprender o dialogar, expresar ideas, mejorar su vocabulario o simplemente divertirse en compañía de sus pares, al socializar y lograr su identidad.

De verdad no es tarea fácil, lo hemos descubierto los propios maestros, los abuelos, los padres de familia, pero también los maestros nos hemos dado cuenta que la rutina de mamá tiene sus particularidades, es entonces que puedo decir que cada persona tiene un lugar y ello nos compromete hacer lo que corresponde en cada sitio, pues cada cosa están hecho para ese lugar.

Durante este tiempo de estrés, de miedo, de inseguridad descubrí lo importante, pero sobre todo lo indispensable que es un maestro, sí sé que yo no debería decir esto porque precisamente a eso me he dedicado los últimos 19 años de mi vida. Lo descubrí cuando quise ser maestra, mamá, ayudante de aseo y cocinera, todo a la vez, aquello es imposible, sin embargo, es a lo que nos enfrentamos particularmente las mamás maestras, en tiempo de pandemia mediante el confinamiento en casa, fue entonces cuando comprobé que cada acción tiene un lugar específico, y por ello en ocasiones a las mamás maestras les resulta complicado combinar ambas profesiones y recuerdo a una maestra de la Escuela Normal, que nos decía: “cuando sales a trabajar y formas una familia, no puedes ser buena en las dos cosas, porque el que mucho abarca poco aprieta, debes dar prioridad a algunas cosas, para no quedar mal, no quieras sacar siempre diez en todo, no es posible”. Para mí es una

realidad, es verdad, en ocasiones nuestros hijos son los más desprotegidos en este ambiente escolar, en el cual nos desarrollamos los docentes y nuestros alumnos los beneficiados, si es al contrario se descuidan a los alumnos y las actividades escolares, por tratar de estar bien con nuestros hijos, en realidad esto es muy complicado lograr ser bueno en muchas cosas a la vez y terminas compensando una cosa con otra.

Pero a todo esto, no pretendo quejarme solamente, sino por el contrario compartir la experiencia que he tenido a partir de estar en casa y desarrollar todos los papeles a la vez, de expresar como he sentido a partir de planificar para que una mamá sea quien ahora contagie y realice actividades de aprendizaje en casa, pero el problema es, ¿Mamá tendrá el valor, la preparación o por lo menos el instinto materno que le ayude a llevar acabo las acciones que propongo para que su niño o niña continúe aprendiendo?. Este cuestionamiento me lo hice cada vez que compilaba, o diseñaba las actividades de la planificación, cada vez que determinaba qué hacer en casa para continuar aprendiendo, cada vez que imprimía y entregaba los planes de actividades a las mamás. Reconozco que ellas no son maestras, pero teníamos que hacer equipo para impulsar y continuar con los saberes y deberes en casa, con las condiciones a las cuales nos lleva la realidad de cada familia. Es entonces que hoy me pregunto qué hubo de cierto **entre la expectativa y la realidad** que yo propuse como docente, donde como profesional de la educación, conozco de estrategias, actividades, aprendizajes esperados, un programa de educación preescolar, para lo cual fui formada durante cuatro años en una Escuela Normal (expectativa) y una realidad donde la mamá que apenas cuenta con la secundaria o la preparatoria, pueda hacer y lograr con respecto al aprendizaje de su hija o hijo.

Es ello lo que quiero compartir, cómo logré el interés y el apoyo de las madres de familia, fue mediante la atención, el interés del docente de estar reportándose día a día, llamando, escribiendo mensajes y retroalimentando las evidencias de trabajo, desde que inició el confinamiento hasta que dieron por concluido el trabajo de la estrategia de aprender en casa, el cinco de junio, fue mediante un grupo de WhatsApp, la mejor herramienta de comunicación que encontré, así como de visitas a la comunidad para llevar planes, materiales, las mamás encontraron en mí un apoyo y establecieron un compromiso para trabajar y acercar a los niños el aprendizaje en casa. Logrando de esta manera contagiar y a la vez involucrar a las mamás en el papel protagónico al igual que los niños, en esta aventura, que iniciábamos ese veintitrés de marzo de dos mil veinte.

No descarto el entusiasmo y la disposición de cada una de las mamás, yo sé que durante este tiempo de confinamiento me asombraron con la rutina que implementaron, con el apoyo incondicional de todas ellas, sin embargo, no todo era miel sobre hojuelas, también me preocupaba quién se equivocaba en la estrategia, en las actividades y entonces que pasaba, ¿Perdían el fin educativo, las actividades?, las cuales dejaron de ser situaciones didácticas, y se convirtieron en solo actividades que tenían un aprendizaje y permitían acercar a la familia para aprender juntos. Recuerdo muy bien tantas veces que escuche hablar de ello, en asesoría, conferencias, pláticas, consejos técnicos, **hacer las actividades del libro de la educadora tal cual lo propone, los materiales que solicita, sigue la secuencia** y qué paso ahora. Cambió y lo tratamos de hacer lo mejor posible, en equipo maestra- familia. No sé si cambió el fin o el propósito educativo del libro, pero sí sé que no cambió la disposición y las ganas de aprender de todos. Que en estos momentos vale más, la tranquilidad de hacer lo que está en mis manos para que mi pequeño aprenda y sea feliz.

Las mamás siguieron actividades, ocuparon materiales ya sean impresos, en copias o con los que la casa les proporcionaba y brindaba, **es ahí donde está la realidad**, en lo que hicieron, en la manera que implementaron las actividades, que fueron desarrollando paso a paso con sus hijos para acercarlo al aprendizaje en compañía de su familia y en particular de mamá, y **la expectativa se quedó** en la planificación que entregué a cada una de ellas. De las cuales hay que reflexionar sobre las acciones que se propusieron, si fueron las más adecuadas para la comprensión e intervención de mamá frente a su hijo y los aprendizajes a lograr. O si simplemente lográbamos hacer de este trabajo conjunto una realidad.

La verdad no lo sé, pero sí estoy segura de que busqué cada uno de los medios posibles para que la expectativa fuera lo más cercano a la realidad. Escuché, observé videos, conferencias y una de ella fue la del escritor Francesco Tonucci hablaba sobre acercar a los niños a su realidad, que aprendan a través de las actividades que realizamos en casa, como es la cocina, que hagan un mapa de casa, para acercarlos a la geometría, que cuiden las plantas y le aportamos a las ciencias naturales, que les lean cuentos en voz alta, y una tesis central fue que el juego es un derecho al cual no deben renunciar los papás brindándolo y compartiéndolo a la vez con los niños, además del acercamiento al arte, al cine, entre otros temas más.

Pero yo en ese momento me preguntaba cómo hacerlo, es así de fácil y las mamás lo pueden hacer realidad, fue entonces que me di a la tarea de investigar actividades

relacionadas a estos temas, diseñarlas para mí, resultaba complejo en ese momento, pero no para investigar en medios electrónicos, encontré apoyo en cuadernillos de trabajo de otros estados, como la subdirección de educación preescolar de Michoacán, el mismo Libro de la Educadora por ejemplo y las fui adaptando a mi contexto, a las necesidades y posibilidades de la comunidad donde yo trabajo y sobre todo adecuarlas a la comprensión lectora de mis mamás. Fue así que comencé hacer mis planes quincenales, retomaba ideas de aquí, de allá y redactaba de tal manera que mamá lo comprendiera, incluso lo leía en voz alta a mi hijo de doce años y si él comprendía lo que había que hacer, entonces sí era claro para cualquier persona que lo leyera, pero sobre todo lo ejecutara. A pesar de ello la realidad por momentos fue otra, cuando llegaban las evidencias y observaba que el juego de memorama de rimas no era utilizado tal cual se proponía en la actividad o si lo jugaron con el juego de caricaturas, en fin, no me sentí mal, pues comprendí que mamá no es la maestra, que mamá tiene la función de cuidar y amar a sus hijos y no tiene ni la preparación y los años de servicio que yo tengo y ni la experiencia que a través del tiempo me ha regalado la vida, en esta profesión.

Tampoco me sentí triste, por el contrario, palpé a través de las evidencias los logros y una realidad que superó la expectativa, ya que el 99% de las mamás se reportaban conmigo a través del grupo de WhatsApp, diariamente o por lo menos dos veces por semana y me mandaban las fotos de las actividades, los videos de los niños que iban desde ser mimos, hasta inventar un cuento, bailar, construir un croquis de casa, hasta crear una escultura o decir una rima.

Y estoy segura que la realidad superó mi expectativa. Pero a pesar de ello, extraño a los niños, extraño la convivencia con las mamás, con mis compañeros de trabajo y sobre todo el abrazo y el amor incondicional de los pequeños.

En conclusión a este repaso de la experiencia vivida durante el aprendizaje en casa, la verdad no sé si aprendimos mucho o aprendimos poco, con respecto a los planes y programas, pero sí sé que este tiempo y las condiciones a las cuales nos enfrentamos hasta hoy y seguiremos en la “nueva normalidad” que viviremos ahora, me hizo reconocer que cada cosa, cada persona tiene un lugar específico y que a pesar de la distancia, la poca posibilidad de conexión y los medios tecnológicos somos grandes y podemos lograr grandes cosas para superar la expectativa y tener una realidad más allá de lo imaginable.

Agradezco infinitamente a la comunidad de aprendizaje que creamos en nuestra escuela, pero particularmente mi grupo de primero y segundo grado, grupo "A" desde la autoridad educativa, maestra, padres de familia y alumnos. Ya que los logros fueron significativos y sobre todo reflexionados y pensados desde la distancia y mediante los medios posibles. Estoy segura que cada uno de los actores involucrados en esta comunidad colocó un granito de arena para continuar aprendiendo en casa y en la posibilidad de su contexto.